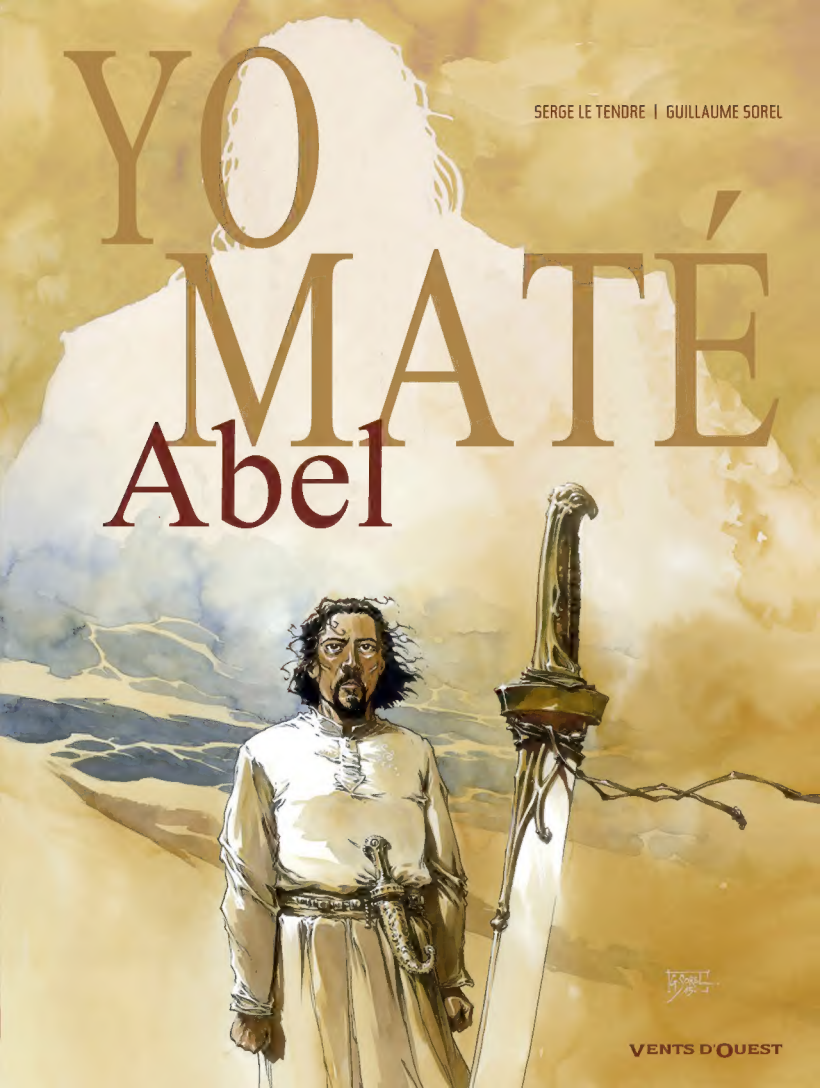
YO MATÉ

Abel

SERGE LE TENDRE | GUILLAUME SOREL



VENTS D'OUEST

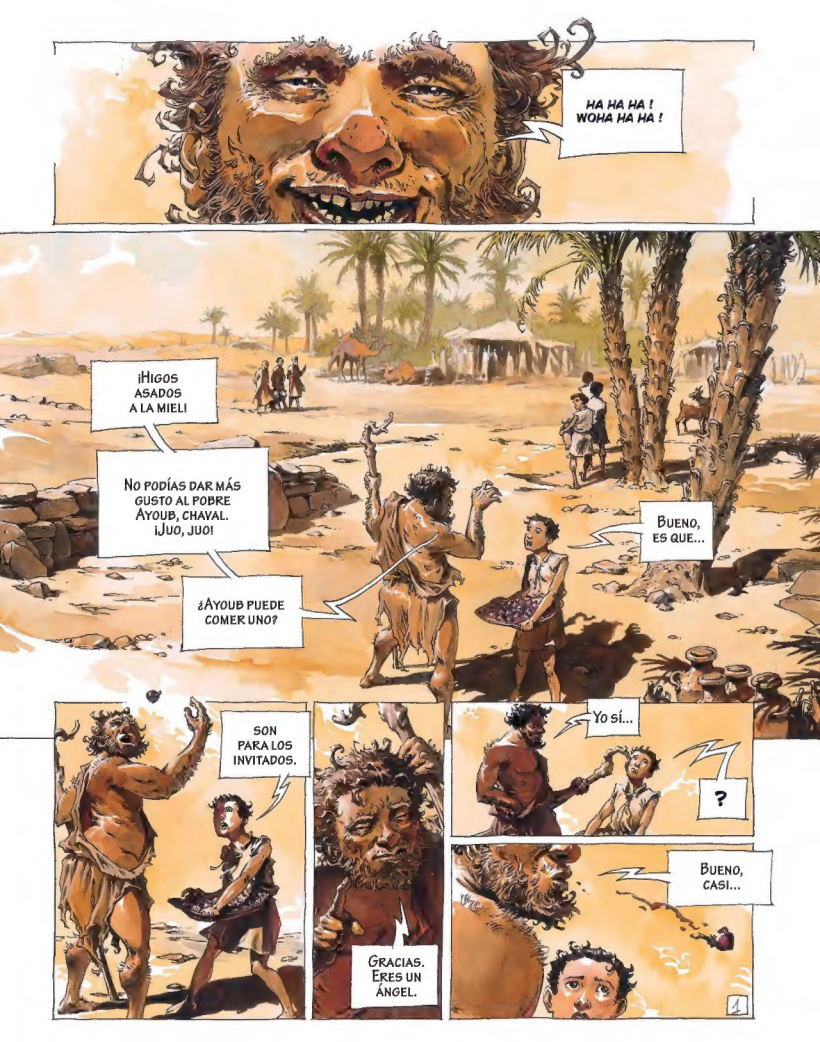
SCÉNARIO
SERGE LE TENDRE

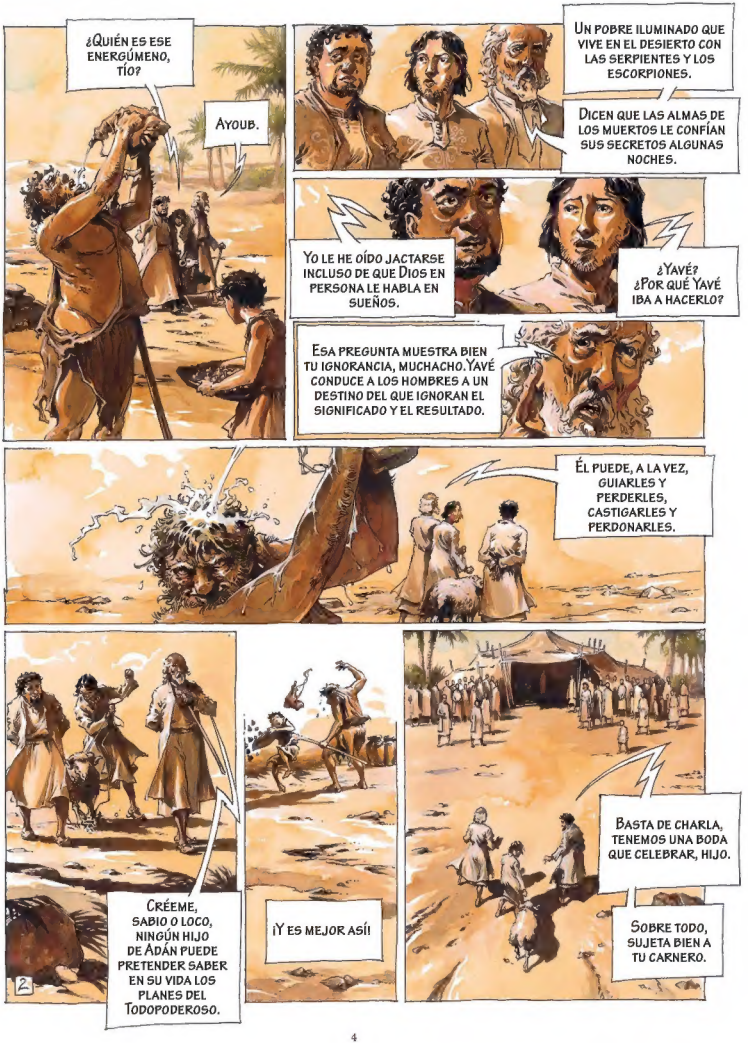
DESSIN
GUILLAUME SOREL

YO MATÉ Abel

VENTS D'OUEST

versión en español de WillyG


HA HA HA ! WOHA HA HA !
¡HIGOS ASADOS A LA MIEL!
NO PODÍAS DAR MÁS GUSTO AL POBRE AYOUB, CHAVAL. ¡JUO, JUO!
¿AYOUB PUEDE COMER UNO?
BUENO, ES QUE...
SON PARA LOS INVITADOS.
GRACIAS. ERES UN ÁNGEL.
YO SÍ...
?
BUENO, CASI...
1

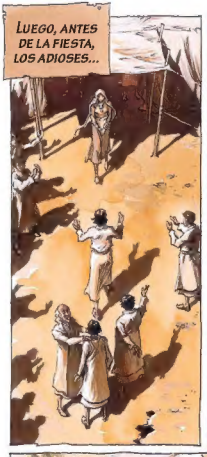

¿Quién es ese energúmeno, tío?
Ayoub.
Un pobre iluminado que vive en el desierto con las serpientes y los escorpiones.
Dicen que las almas de los muertos le confían sus secretos algunas noches.
Yo le he oído jactarse incluso de que Dios en persona le habla en sueños.
¿Yavé? ¿Por qué Yavé iba a hacerlo?
Esa pregunta muestra bien tu ignorancia, muchacho. Yavé conduce a los hombres a un destino del que ignoran el significado y el resultado.
Él puede, a la vez, guiarles y perderles, castigarles y perdonarles.
Créeme, sabio o loco, ningún hijo de Adán puede pretender saber en su vida los planes del Todopoderoso.
¡Y es mejor así!
Basta de charla, tenemos una boda que celebrar, hijo.
Sobre todo, sujeta bien a tu carnero.

¡Jo Joi Ayoub ama también a los carneros!
Belial... Belcebú... Asmodeo... ¡Qué más dan sus nombres! Todos llevan cuernos. ¡Son cosa mía!
¡Al sacrificio! ¡Eso es, qué se les sacrifique a todos!

En este día de primavera del tercer año del reinado del gran rey Nebunedzar...
Hete aquí que, según un ritual muy antiguo...

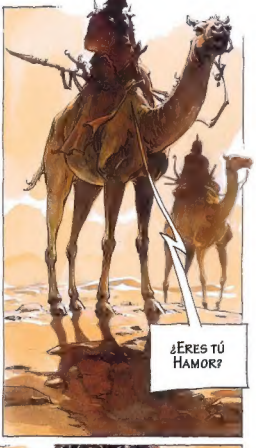
Tienen lugar las bodas...
de Anatu...
Hija única de Hamor, jefe respetado de un pequeño clan de pastores nómadas...
Con Anzu, primogénito de una familia aliada.
3

El carnero está listo Hamor.
Te espera.
Alabemos al Señor Yavé, el Todopoderoso, que Él guie mi mano.
¡Hosana! ¡Bendice esta unión, oh tú, Señor de cielo y tierra!
Concédele fertilidad...
Y prosperidad...
Tras el sacrificio viene la purificación...
El vínculo entre las familias.


Luego, antes de la fiesta, los adioses...

de un padre y su hija.

?


¿Eres tú Hamor?

Yo soy Hamor, sí, y tú eres bienvenido a los esponsales de mi hija Anatu. ¿Cuál es tu nombre, forastero?
Sígueme, el gran rey quiere verte.

¿El gran rey Nebunezdar? ¿Pero qué quiere de mí? Yo solo soy un modesto pastor.

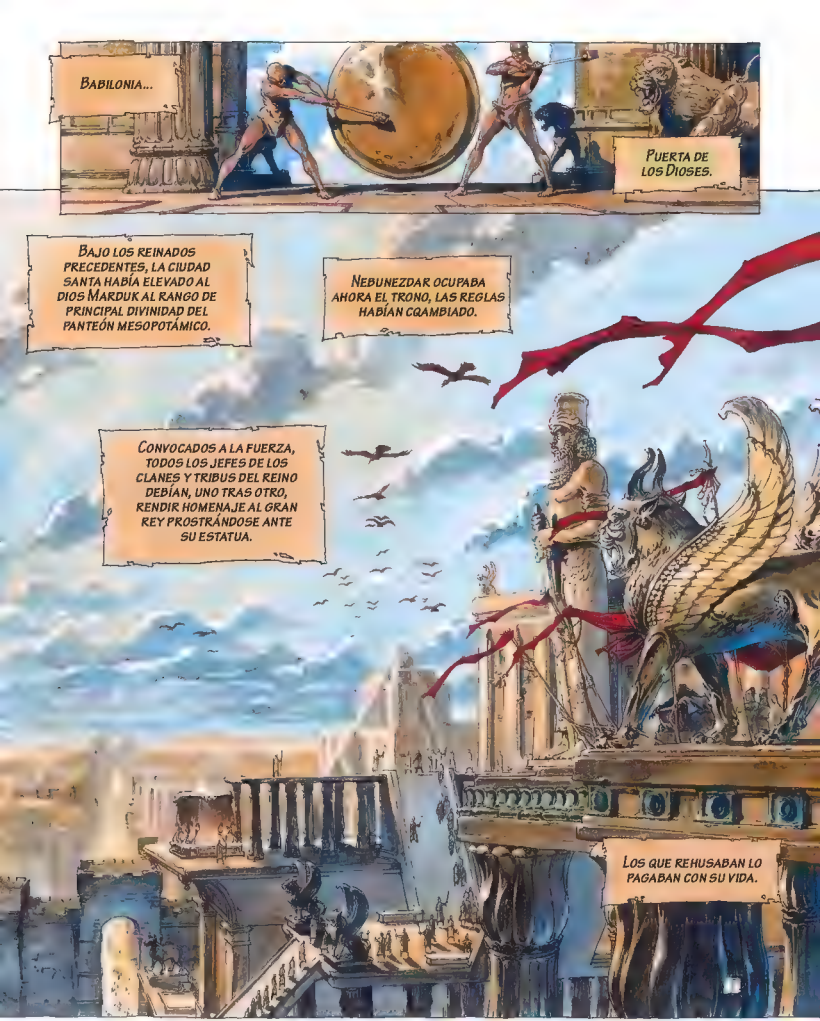
No discutas. Nuestro señor me ha dado la orden de llevarte a su palacio.
Obedezco. Solicito solo unos instantes para bendecir a los míos.

Date prisa.
5.

¿No tienes otra hija, pastor?
No, señor. Ni hijos tampoco
La madre de Anatu murió al dar a luz y no tuve corazón de reemplazarla.
Sé que desde allá arriba, ella vela por mí.
Tienes mucha suerte. ¡Ja Ja!
¿Y tú, Kingu, cuántos hijos tienes?
Ni idea. Un guerrero no tiene familia ni ataduras.
Entonces, tu vida debe ser muy triste, amigo mío. Aunque todos estamos condenados a pecar desde el día en que nacemos, rezaré a Yavé para que ilumine tu camino.
No pierdas el tiempo. Tú Yavé no tiene poder sobre mí...
Yo soy egipcio.
6.

Kingu, una vez más, conoces muy mal a Yavé.
Él es mi guía, mi creador. Él prometé el perdón a los arrepentidos. Con su espada llameante, fulmina a los demonios. Persigue a los impuros... a los corruptos...
¿Y a los charlatanes no les corta nunca la lengua?
Le hablaré a Nebunezdar.
Tan gran rey no puede ignorar la palabra de Dios.
Me escuchará cuando...
¡Basta!
Yo no puedo contar los hombres que he matado ni las mujeres que he violado, así que no me provoques.
En cuanto a Nebunezdar, una última cosa: no olvides que ha levantado su imperio por el hierro y la sangre.
Si le desafias, te arranca el corazón; si le halagas, castra a todos los varones de tu familia...
Y tu dulce hija no tendrá con que entretenerse por las noches en su cama. ¡Ja Ja!
7

Por más que digas, Kingu, no me puedo creer que un hombre sea tan cruel sin una razón. Por fuerza, tiene un tormento, un dolor escondido.
En eso, no mientes.
En el campo de batalla, le he sorprendido más de una vez invocando al cielo para que la muerte le siegue a él también. Pero no, ella no le quiere.
¿Crees que será víctima de una maldición?
No se mata a una leyenda.
Es el premio de los conquistadores.
En cuanto a tu famoso Dios, te voy a sorprender: el gran Nebunezdar le honra y le celebra más que a ninguno.
¿Nebunezdar celebra a Yavé?
Con ardor sin igual. Sí.
Mañana lo verás, pastor.


Babilonia...
Puerta de los Dioses.
Bajo los reinados precedentes, la ciudad santa había elevado al dios Marduk al rango de principal divinidad del panteón mesopotámico.
Nebunezdar ocupaba ahora el trono, las reglas habían cambiado.
Convocados a la fuerza, todos los jefes de los clanes y tribus del reino debían, uno tras otro, rendir homenaje al gran rey prostrándose ante su estatua.
Los que rehusaban lo pagaban con su vida.

¡Qué Marduk os maldiga a todos!
¡Atrás!
HAAAAAH
Acércate. Te toca a ti.
Es él, mi señor.

?
¡Detened a ese hombre!
¿Paleto, dónde crees que vas?
Yo...
¡He de hablarle a Nebunedzar!
¡Jo Jo Jo! ¡Qué empiece la fiesta!
Kingu me ha contado muchas cosas sobre ti, Hamor.
Acércate.
Ven a la luz.
Raros son los que quieren hablarme y son legión los que sueñan con arrancarme el corazón.
Yo no soy más que un pastor, oh gran rey...
Voy a darte una oportunidad de entrar en la leyenda.
11

¡MI ESPADA!

¡RECÓGELA!

¡GOLPÉAME! ¡JA JA JA!

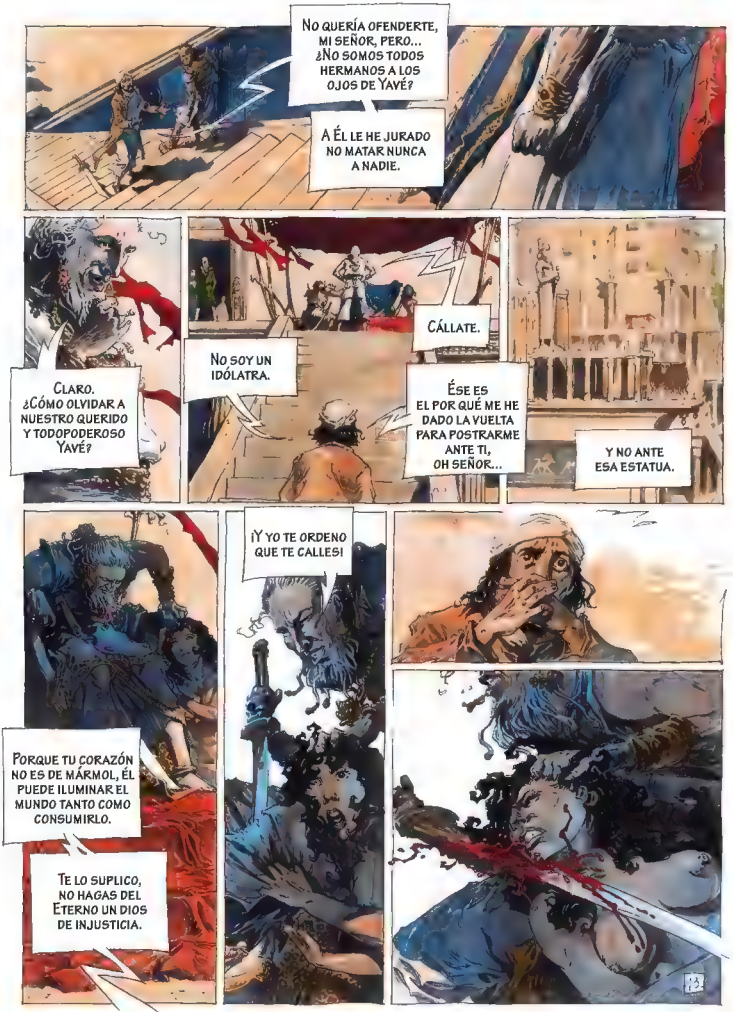
¿Y BIEN? ¿A QUÉ ESPERAS, HAMOR?

NO HE VENIDO CON ESA INTENCIÓN, OH GRAN REY.

HACER CORRER LA SANGRE DE MI HERMANO ME ES IMPOSIBLE.

¿YO, TU HERMANO?

¿QUÉ INSINUAS, COBARDE, HIJO DE PUTA?


No quería ofenderte, mi señor, pero... ¿No somos todos hermanos a los ojos de Yavé?
A él le he jurado no matar nunca a nadie.
Claro. ¿Cómo olvidar a nuestro querido y todopoderoso Yavé?
No soy un idólatra.
Cállate.
Ése es el por qué me he dado la vuelta para postrarme ante ti, oh señor...
Y no ante esa estatua.
Porque tu corazón no es de mármol, él puede iluminar el mundo tanto como consumirlo.
Te lo suplico, no hagas del Eterno un dios de injusticia.
¡Y yo te ordeno que te calles!

Ve a donde nos conduce tu arrogancia, Hamor.
Desde hoy, vivirás siempre a mi lado.
Te cubriré de oro y joyas y pues crees en el poder de las palabras...
Tu tarea será adivinar en nombre de qué principio supremo Yavé me ha condenado a perdurar en el tiempo.
Sin que ningún hombre pueda jamás matarme.
Cuando tengas la respuesta, entonces sabrás por fin por qué yo Nebunedzar, el azote de Dios, tengo mucho gusto en matar...
Hermano mío. ¡Ja Ja ja!
Así comenzó una nueva vida para Hamor, el pastor que predicaba un Dios de amor.

Pasaron días y semanas.
Las oraciones y los sacrificios se sucedían también...
porque Hamor no perdía la esperanza de comprender el corazón del tirano.
Sabía que, allá arriba, Yavé le escuchaba.
Mientras tanto, apenas disfrutaba de sus nuevos privilegios.
Algunas tardes, sin embargo, la nostalgia de su vida nómada invadía su alma...
Resistía la tentación.
Solo contaba su misión.

Hasta una noche de primavera embalsamada de jazmines...
¿La guerra? ¿Pero contra quién?
Salimos con la vanguardia hacia Jerusalén en diez días. Prepárate, Hamor.
¿Al reino de David?
¡Eso es una herejía! Piensa. Los hebreos son los protegidos de Yavé, su ciudad es sagrada...
¡Oh, vale ya! Guarda tus grandes discursos para el enemigo.
Y, además, date por afortunado: tú no tendrás que combatir. Nebunedzar te quiere en la retaguardia, con los escribas.
¡Iré a hablar con él!
Si te niegas a obedecer o haces intención de huir, me ocuparé personalmente de tu hija. ¿Comprendido?
Escúchame bien, cabrero!
16

En diez días, Hamor. ¡Ja Ja! ¡En diez días!
?
Bueno, visiblemente, es aquí donde vive nuestro amigo.
¡He dicho que nadie me moleste!
¿Ni nosotros?
¡Enki! ¡Ajriman!
Te hemos buscado por toda la ciudad, hermano. ¡Ja Ja!
¡Amigos míos!
Deja que te vea. Es verdad pues que te has convertido en consejero del gran rey.
Por eso no te hemos vuelto a ver más. ¡Ja Ja!
¡Sí solo fuera! Creo, más bien, que es porque Dios ha elegido ponerme a prueba.

¿Y POR QUÉ HABÉIS VENIDO A VERME, AMIGOS MÍOS? ¿LE... HA PASADO ALGO A ANATU?
ESCUCHA: TENEMOS UN LITIGIO CON EL CLAN DE LOS HANANEOS. YA LES CONOCES, ESOS PERROS SE NIEGAN A DEJARNOS PASAR POR SU OÁSIS.
ENKI Y YO NOS HEMOS DICHO QUE PODRÍAS DECIR ALGO EN NUESTRO FAVOR AL GRAN REY.
SÍ, BUENO, CLARO. ¿PERO ANATU, MI HIJA, CÓMO ESTÁ?
ES VERDAD, HERMANO. ÉL NO LO SABE.
¿SABER QUÉ? ¿QUÉ ME ESCONDÉIS?
UNA GRAN NOTICIA: ENKI PRONTO SERÁ ABUELO...
Y DE PASO TÚ TAMBIÉN, HAMOR. ¡JA JA! ¡TÚ TAMBIÉN!
¿QUIERES DECIR QUE ANATU... ESTÁ...
SÍ, HAMOR. TU PRECIOSA PERLA DEL DESIERTO ESPERA UN HIJO. ¡JA JA!

Has bailado bien. Te perdono la vida.
En cuanto a ti, Hamor, recuerda que no me gusta que me molesten por nada.
Acércate.

Sé lo que te preocupa... los hebreos, los protegidos de Dios...
Queda tranquilo, gran rey. No pretendo hacerte cambiar.
Solo ponerte en guardia contra la cólera de Yavé si atacas Jerusalén.
¡Jo Joi ¿Oís eso, gacelas mías? Nuestro casto Hamor se preocupa por mí.
Piensa, Hamor. Si los hebreos son realmente los favoritos de Dios, Él les concederá la victoria sin problemas.
Pero, si yo los diezmo en su peciosa tierra sagrada...
Los supervivientes no tendrán más que afirmar que es una prueba más de las que les envía Yavé para poner a prueba su fe.
¿Entonces, según tú, qué va a pasar?
Una masacre.
¡Vino! Vino para el señor Hamor, nuestro nuevo estratega
24

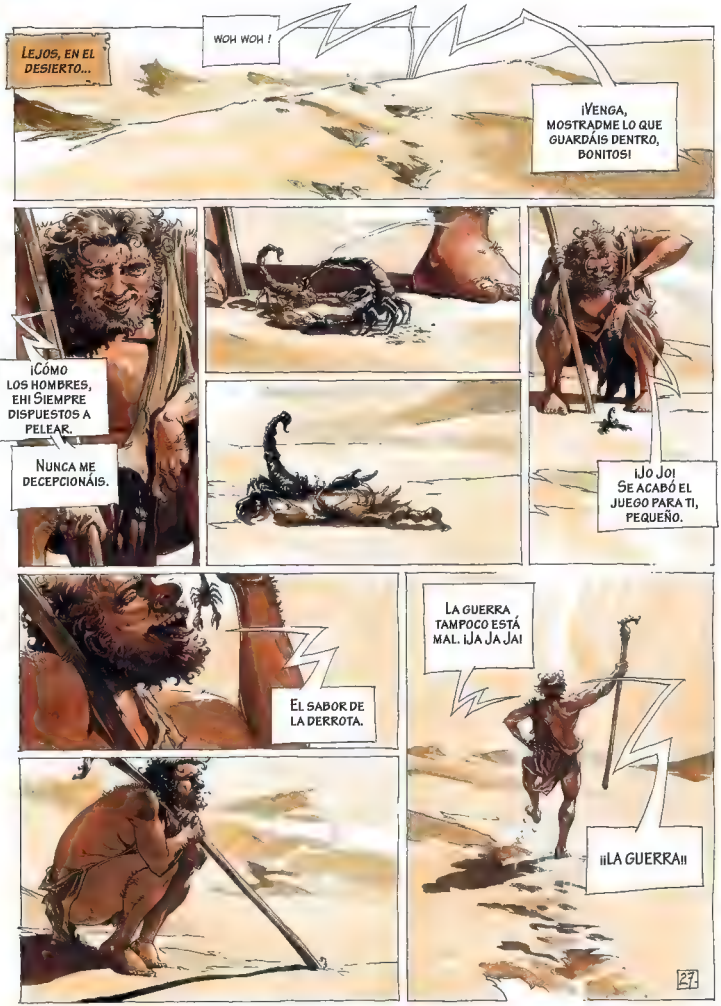
No podrás sustraerte eternamente al castigo de Dios, gran rey.
¿No te rindes nunca?
Bebe.
Es hora de ahogar tus ilusiones.
Si sólo...
?
Un día, puede que te cuente como perdí las mías...
antes de que matara a mi primer hombre...
El único que me ha humillado.

Era una mañana embalsamada de primaveras...
Sin embargo, por culpa de ese hombre, yo no tenía más que una idea en la cabeza.
Abrirle la suya...
... ¡de un cantazo!
Qué mas daba, si una parte de mí tenía un miedo horrible.
Al contrario, ella, imperturbable, terminaba el trabajo iniciado.
Era como si algún otro guiase mi puño.
Y cuando todo acabó, entonces le oí... ese otro...
Aún lo oigo...
¡Y una y otra vez!
23

PERO TÚ, CLARO, NO OYES NADA.
TUS OREJAS SON DEMASIADO PURAS.
¿DE QUIÉN HABLAS? ¿DEL DEMONIO?
¡POR EL FUEGO Y EL AZUFRE! ¡PODRÍA MATARTE MIL VECES POR TU INSOLENCIA!
¡TIENES DERECHO A UNA ÚLTIMA OPORTUNIDAD!
¡OS TOCA, GACELAS MÍAS!
¡OCUPAOS DE ESE POBRE VIUDO AFLIGIDO!
¡VOLVED A CALENTAR SU SANGRE!
¡QUÉ POR FIN SUSPIRE POR ALGO QUE VALGA LA PENA!
MAÑANA, NOS VAMOS A CONQUISTAR JERUSALÉN. ¡JA JA JA!

La puerta de Ishtar...
¿Qué, consejero Hamor, no estás muy fatigado por tu larga noche de estudio? ¡Ja Ja Ja!
Veo que estás bien informado para ser un mercenario.

Al asunto. El rey me ha encargado decirte que ella se llama Faya.
¿Quién?
No me digas que no te fijaste.
¿De quién hablas?
Faya, la esclava que te rellenó la copa de vino ayer. ¡Ja Ja Ja!
26


LEJOS, EN EL DESIERTO...
WOH WOH !
¡VENGA, MOSTRADME LO QUE GUARDÁIS DENTRO, BONITOS!
¡CÓMO LOS HOMBRES, EH! SIEMPRE DISPUESTOS A PELEAR.
NUNCA ME DECEPCIONÁIS.
¡JO JO! SE ACABÓ EL JUEGO PARA TI, PEQUEÑO.
EL SABOR DE LA DERROTA.
LA GUERRA TAMPOCO ESTÁ MAL. ¡JA JA JA!
¡¡LA GUERRA!!
27

Primero, fue como el viento que anuncia la llegada de la tormenta.
El ejército de Nebunedzar rodeó la ciudad y, en sucesivas oleadas, derrumbó sus murallas.

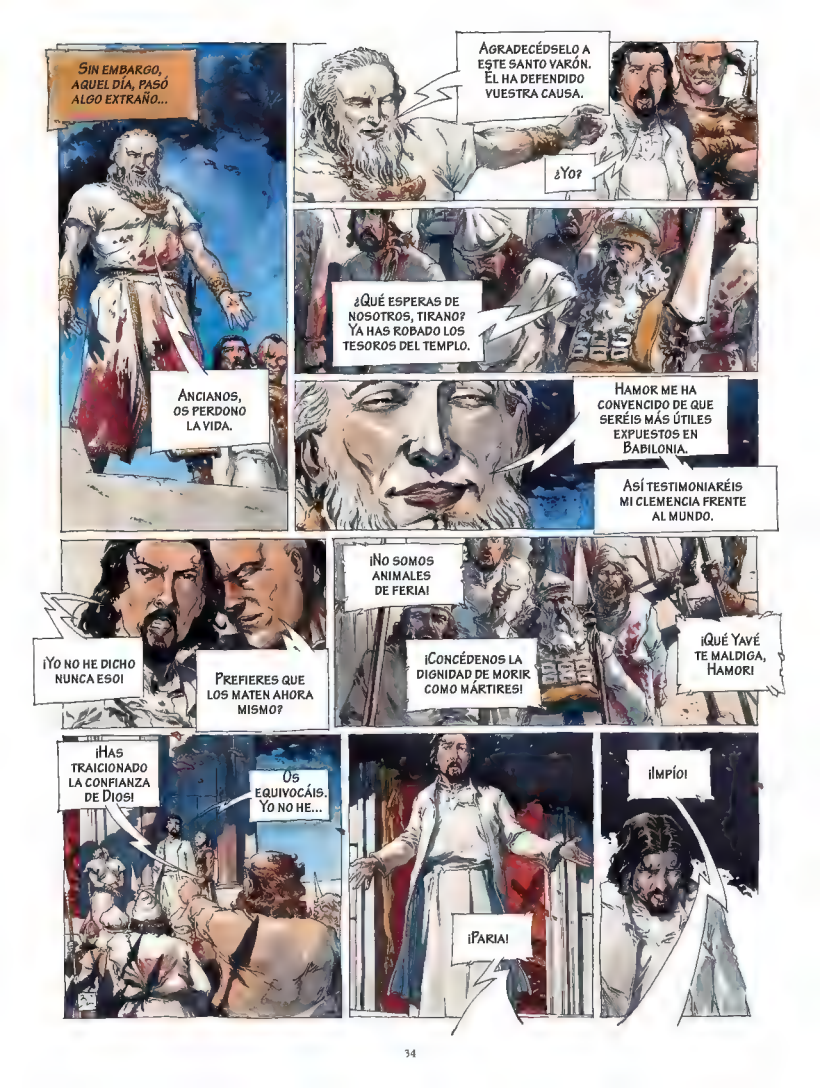
Galvanizados por su jefe, los soldados se preparaban para escalar los altos muros y apoderarse del ancestral feudo de los hebreos.
La toma de Jerusalén había comenzado.

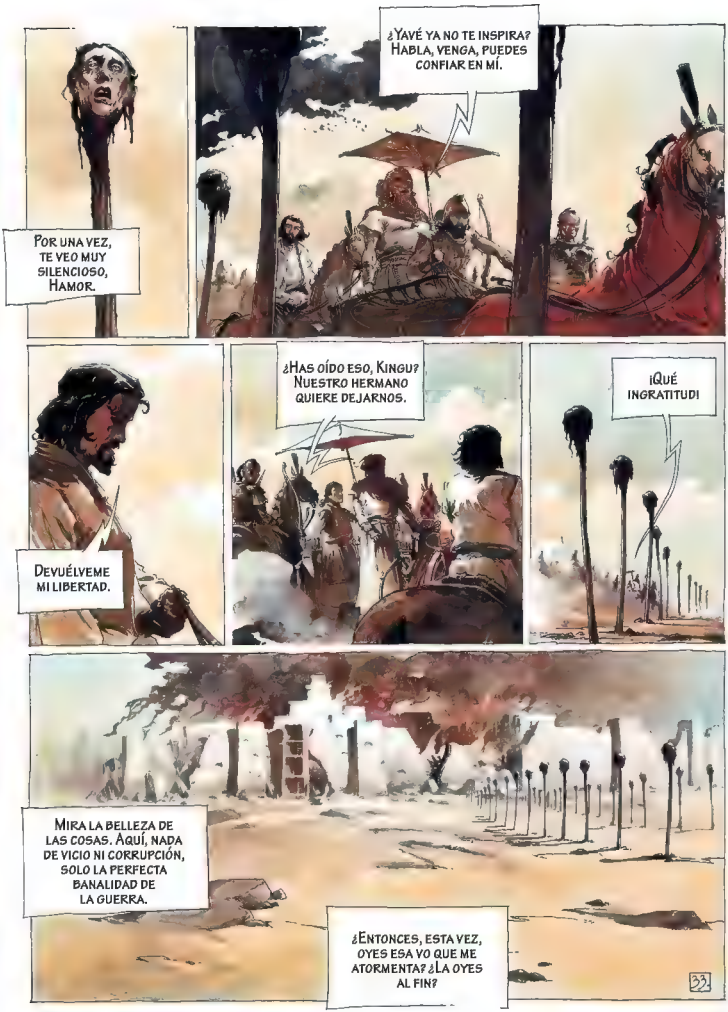
Después de abatidas las puertas de la ciudad, fue la matanza segura. Los habitantes fueron pasados por la espada o quemados vivos.
Las hordas mesopotámicas hicieron tabla rasa con la mayor crueldad.

Fiel a su leyenda, el gran rey Nebunedzar sembró el terror...

Las plazas se llenaron de cadáveres.

Solo contra todos...
Poseído por un fuego interior...
Y sin encontrar jamás esa muerte tan deseada.
Quedaron unos pocos cautivos, destinados a trabajar como esclavos en las minas reales.
Entre ellos, unos sacerdotes que se sabían condenados.
Conocían la crueldad del vencedor hacía los designados como servidores de Yavé.


Sin embargo, aquel día, pasó algo extraño...
Ancianos, os perdono la vida.
Agradecédselo a este santo varón. Él ha defendido vuestra causa.
¿Yo?
¿Qué esperas de nosotros, tirano? Ya has robado los tesoros del templo.
Hamor me ha convencido de que seréis más útiles expuestos en Babilonia.
Así testimoniaréis mi clemencia frente al mundo.
¡Yo no he dicho nunca eso!
Prefieres que los maten ahora mismo?
¡No somos animales de feria!
¡Concédenos la dignidad de morir como mártires!
¡Qué Yavé te maldiga, Hamor!
¡Has traicionado la confianza de Dios!
Os equivocáis. Yo no he...
¡Paria!
¡Impío!


Por una vez, te veo muy silencioso, Hamor.
¿Yavé ya no te inspira? Habla, venga, puedes confiar en mí.
Devuélveme mi libertad.
¿Has oído eso, Kingu? Nuestro hermano quiere dejarnos.
¡Qué ingratitud!
Mira la belleza de las cosas. Aquí, nada de vicio ni corrupción, solo la perfecta banalidad de la guerra.
¿Entonces, esta vez, oyes esa vo que me atormenta? ¿La oyes al fin?

Desde su regreso de Jerusalén, extrañamente, Hamor experimentaba compasión por Nebunedzar...
La busca que le había impuesto el tirano no le llevaba a ninguna parte.
¿Cuál era el fuego interior que consumía al gran rey desde hacía tanto?
¿Qué antigua maldición le empujaba a navegar por este río de sangre?
Le parecía que la respuesta estaba muy cerca.
Sin embargo, cuando tendía la mano para agarrarla, se desvanecía en el aire como un espejismo.
Por suerte, estaba Faya.

FAYA.
FAYA, LA ESCLAVA QUE CALENTABA SUS DÍAS Y SUS NOCHES.
SU DISCRETA CONFIDENTE.
AQUELLA DE LA QUE NO ESPERABA MÁS.
AQUELLA QUE LE INSPIRABA.
¡FAYA, CON QUIEN QUERÍA COMPARTIR SU VIDA!
52

Tengo que volver a las cocinas ¿Y tú, mi bello dormilón, qué piensas hacer hoy?
Pedirle tu libertad a Nebunedzar.
Si haces eso, ese monstruo me mandará a las minas. ¡Yo no sobrevivirÍa! Su guarnición allí es aficionada a la carne fresca.
Yo nací y moriré esclava, tú no puedes cambiar eso, Hamor.
Hasta las cadenas más fuertes acaban por romperse.
Hamor añadió: "Prepara tus cosas y reúnete conmigo esta noche en la puerta de Zabab."

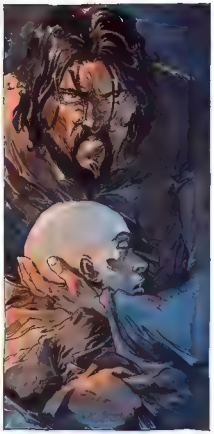
El barrio de la puerta de Zabab...
Casi estamos. Es un pasaje oculto que usan los contagandistas.
He sobornado a los guardias. Corre.
Señor, sabía que no nos abandonarías.
¡Despertad, hermanos! ¡El renegado está ahí abajo!
?
¡Los sacerdotes de Jerusalén! Me había olvidado de ellos.
¡Qué tu descendencia sea maldita hasta el final de los tiempos, Hamor!
¡Demonio!
¡Impío!
¡Perjuro!
¡El infierno te espera!
¡Malditos sacerdotes! Van a despertar a toda la ciudad.

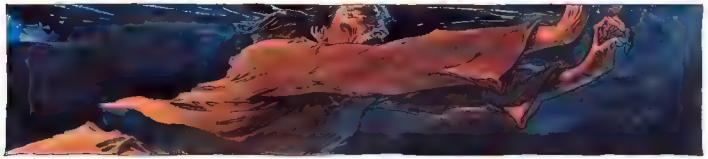
Todo va bien. La falúa está ahí.
Tengo miedo, Hamor.
Mañana por la mañana, estaremos lejos; al norte.
Sube, no perdamos tiempo.
?
¡Estamos perdidos!

Ni huida ni traición. ¿Es lo que dije, no?
¿Kingu?
¡Faya no tiene nada que ver! Yo soy el único responsable.
No hablaba contigo, Hamor.
¿Faya?
Su misión era seducirte para que pudiéramos vigilarte mejor, pero esta idiota se ha encaprichado de ti. Tu criado me lo ha contado todo.
Hamor, yo...
Me habría matado sino obedecía.
Dime la verdad, Faya. ¿Me amas de verdad?
Desde el primer día...

¡Faya, no! ¡Faya!

Solo es una esclava. Le había avisado. Y tú, sígueme.





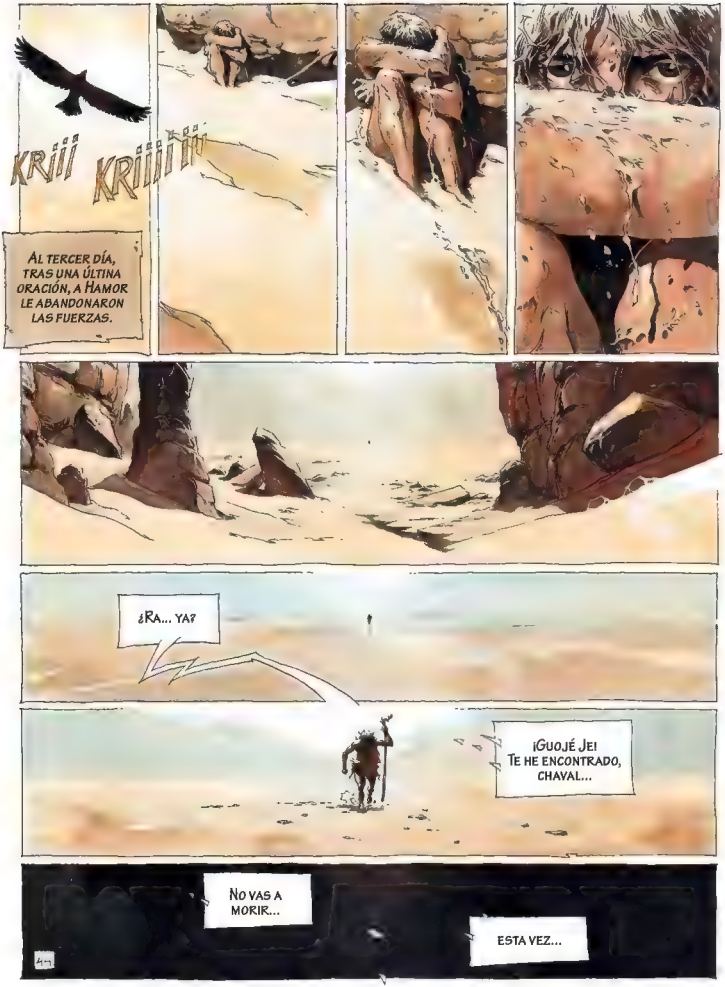
¡Has matado a Faya!

¿Por qué? ¿Por qué?

Porque ese era mi gusto, Hamor.
¿Nebunedzar?
Constato que, por fin, has decidido liberar tu violencia.
No dejes pasar la ocasión.
¡Pega! ¡Pégale más!
¡Ah! ¡Vaya, eso es mucho mejor!
Valor, hermano. Solo la primera vez cuenta.
De... demonio... tú eres... el mal...

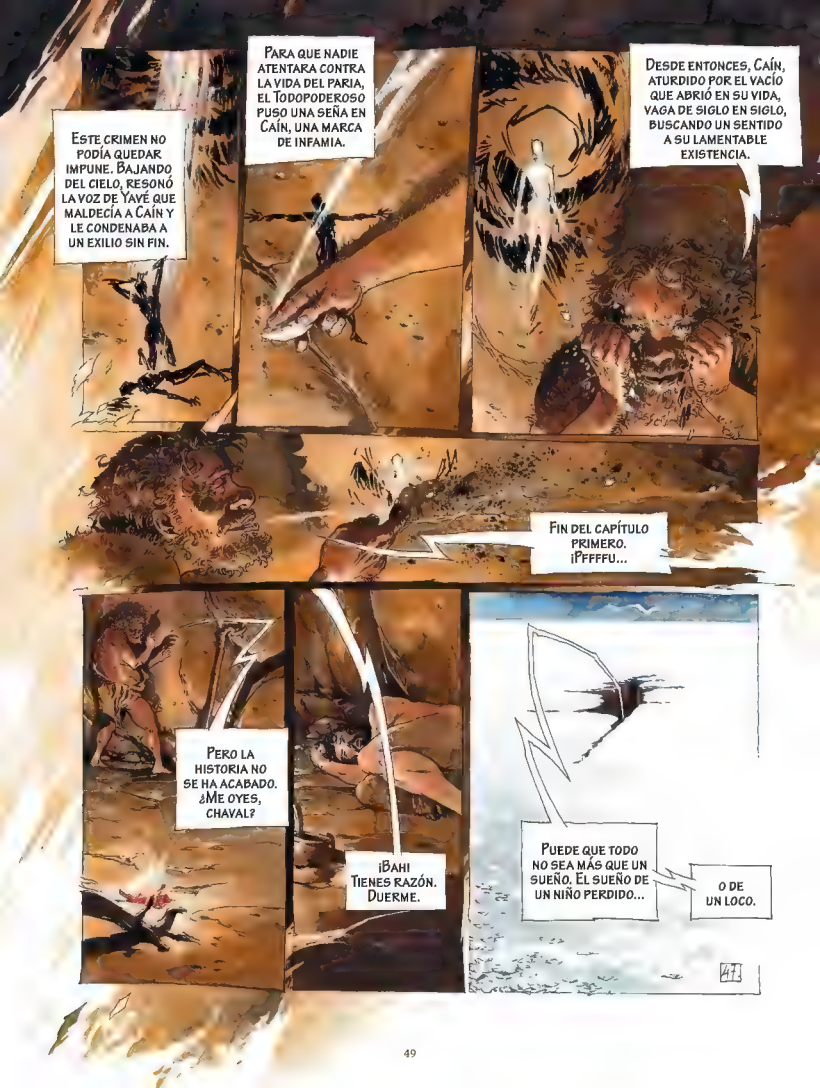
Otra vez, tu debilidad me decepciona, Hamor.
Desnudadle.
Arrojadle al desierto.
Que su agonía sea tan larga y solitaria como lo es mi vida.
Ordeno que muera cualquiera que le socorra.
Puesto que Yavé guía tu corazón y pretende ser el creador de todas las cosas, te dejo meditar esto: ¿Según tú, Hamor, quién, necesariamente, ha creado el mal?
Así es como, una vez más, cambió la vida del pastor Hamor.
Pensaba haberlo perdido todo.
Se quivocaba.

Una violenta cólera... una profunda decepción...
Una inmensa tristeza... de la amarga burla...
Hamor se sentía invadido por un flujo de emociones que era incapaz de identificar.
Solo una amarga certeza: había ganado el combate contra él mismo.
Poco le importaba morir, nunca su mano quitaría la vida de otro hombre.
Él no había fallado, él había mantenido su promesa a Dios.


KRIII
KRIIIIII
AL TERCER DÍA, TRAS UNA ÚLTIMA ORACIÓN, A HAMOR LE ABANDONARON LAS FUERZAS.
¿RA... YA?
¡GUOJÉ JE! TE HE ENCONTRADO, CHAVAL...
NO VAS A MORIR...
ESTA VEZ...

¡Hou Houi
Bebe despacio Hamor el Renegado.
¡Ja Ja Ja!
Es jugo de aloe, casero. Hace que te dé un poco vueltas la cabeza, pero luego estarás bien.
Ya verás.
Eso está mejor. Mañana podrás marcharte...
Bueno, si Dios quiere.
¡Je Je!
Mientras, el viejo Ayoub te contará una de sus historias favoritas, la de los hijos de Adán y Eva...
¿La conoces?
Caín y Abel, los hermanos enemigos...
Sí, pero no solo eso.
Abre tus ojos, Hamor.
45

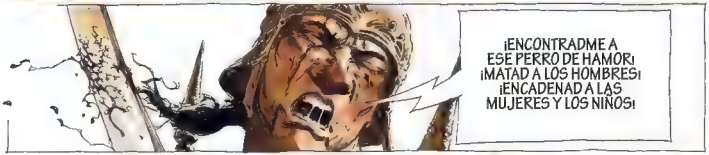
Caín fue el primer hijo de Eva, un agricultor...
Su hermano era pastor.
Un día decidieron hacerle una ofrenda al Todopoderoso.
Frutos de la tierra, Caín...
animales de su rebaño, Abel.
Yavé aceptó la ofrenda de Abel, pero desdeñó la de Caín. Es insensato, me dirás, ¿por qué una y no la otra?
Y tendrás razón, hijo. Es un maldito misterio...
En un ataque de cólera, Caín le rompió la cabeza a Abel.
O un misterio sagrado. ¡Jo Jo!
De golpe, la incomprensión, la duda y el sentimiento de injusticia se apoderaron de nuestro infortunado Caín.
Era demasiado. El pobre chico no estaba en sus cabales.
Es así como el primer hombre nacido de mujer se convirtió en el primer asesino.


Este crimen no podía quedar impune. Bajando del cielo, resonó la voz de Yavé que maldecía a Caín y le condenaba a un exilio sin fin.
Para que nadie atentara contra la vida del paria, el Todopoderoso puso una seña en Caín, una marca de infamia.
Desde entonces, Caín, aturdido por el vacío que abrió en su vida, vaga de siglo en siglo, buscando un sentido a su lamentable existencia.
Fin del capítulo primero. ¡Pffffu...
Pero la historia no se ha acabado. ¿Me oyes, chaval?
¡Bah! Tienes razón. Duerme.
Puede que todo no sea más que un sueño. El sueño de un niño perdido...
o de un loco.

¡Se despierta!
Padre, soy yo, Anatu. ¿Me reconoces?
¡Anzu, agua!
Necesitas recuperar fuerzas. Hace tres días que estás en coma.
Anatu... ¿Cómo...
Un milagro. Te encontraron vagando por el desierto cerca del palmeral. Delirabas.
No. No hay que ayudarme... Es muy peligroso... Nebunedzar podría atacaros...
Lo sé. Pero ahora hay algo más importante.
Te presento a tu nieto.

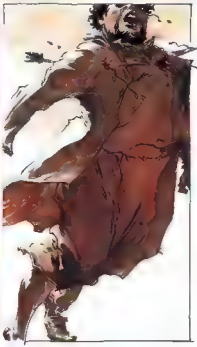
Cinco días más tarde...
¡Jinetes! ¡Soldados!
¡Otra vez ese maldito egipcio!
¿Quién es el jefe de vuestro clan?
Me llamo Ahmirán. Sé bienvenido, noble oficial.
¿Eres pues tú, viejo, el que se ha enfrentado a la prohibición del gran rey de recoger a Hamor, el proscrito? ¿Dónde está?
Respetamos a Nebunedzar, pero, por encima de todo, el honor rige nuestra conducta.
Tú eres un soldado y has de comprenderlo.
Yo conozco solo una ley, peludo, y se aplica a todos vosotros...
¡La de la espada!

¡NO! PERMANECE ESCONDIDO.


¡ENCONTRADME A ESE PERRO DE HAMOR! ¡MATAD A LOS HOMBRES! ¡ENCADENAD A LAS MUJERES Y LOS NIÑOS!

¡ANZU, EL BEBÉ! ¡SALVA A TU HIJO!
50

¡PADRE, CUIDADO!



¡Anatu, no te quedes ahí! ¡Huye!

¿Anzu?

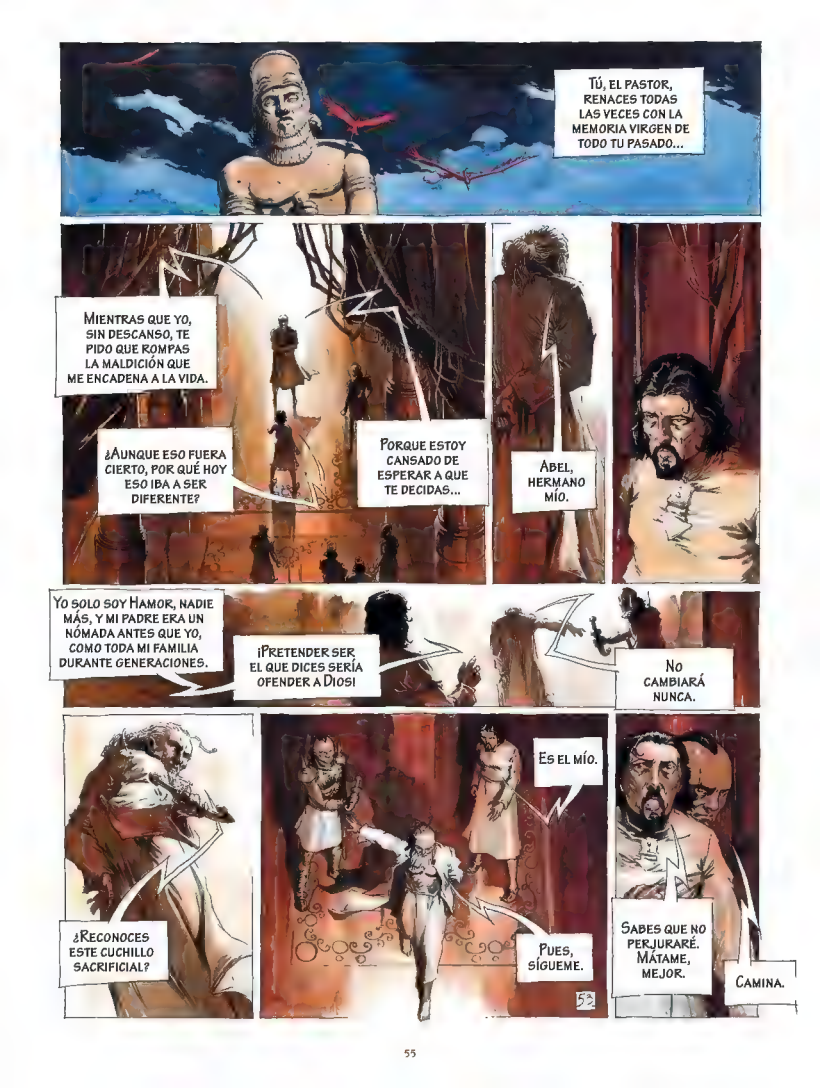
Te lo suplico, Kingu, toma mi vida, pero perdona la de mi hija y su bebé.

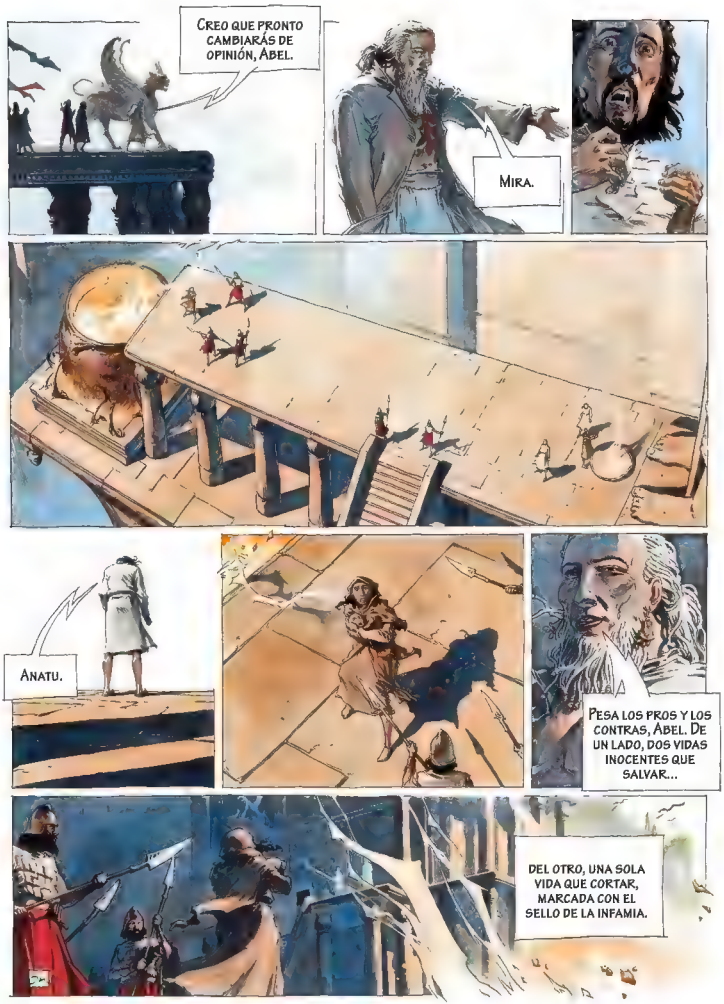
Decididamente, tienes mucha suerte, pastor.

¡En pie! Nebunedzar, precisamente, quiere conocer a tu pequeña familia.

Tiene planes para ella.

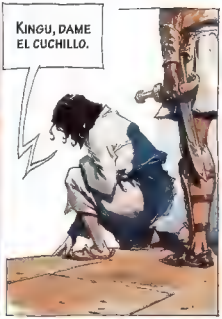
El último día del reinado de Nebunedzar...
el azote de Dios.
Estás aún más loco de lo que pensaba! ¿Por qué iba yo a creerte? ¡Solo sabes blasfemar!
Porque es la verdad, Hamor, y porque ya es hora de que abras los ojos.
No eres como el común de los mortales.
Te repito que Yavé hace que se crucen nuestros caminos desde hace siglos...
Y sé de buena tinta cuanto le divierte esta farsa.

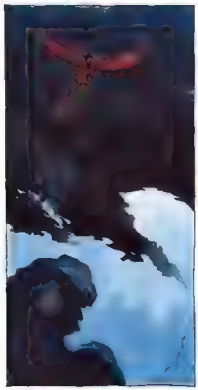

Tú, el pastor, renaces todas las veces con la memoria virgen de todo tu pasado...
Mientras que yo, sin descanso, te pido que rompas la maldición que me encadena a la vida.
¿Aunque eso fuera cierto, por qué hoy eso iba a ser diferente?
Porque estoy cansado de esperar a que te decidas...
Abel, hermano mío.
Yo solo soy Hamor, nadie más, y mi padre era un nómada antes que yo, como toda mi familia durante generaciones.
¡Pretender ser el que dices sería ofender a Dios!
No cambiará nunca.
¿Reconoces este cuchillo sacrificial?
Es el mío.
Pues, sígueme.
Sabes que no perjuraré. Mátame, mejor.
Camina.

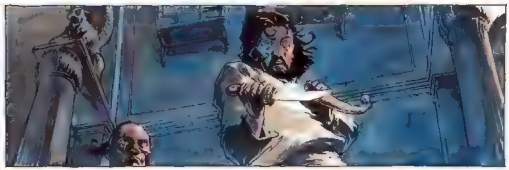

Creo que pronto cambiarás de opinión, Abel.
Mira.
Anatu.
Pesa los pros y los contras, Abel. De un lado, dos vidas inocentes que salvar...
Del otro, una sola vida que cortar, marcada con el sello de la infamia.

¡Monstruo, te lo suplico. ¡No lo hagas!

¡Decídete! No tengo paciencia.


Kingu, dame el cuchillo.





¿Qué me demuestra que tus hombres no nos matarán después?

¡Ja Ja! Tú sabiduría es proverbial, hijo de Eva. Te tranquilizaré.

¡Qué todo el mundo sea testigo!
Hoy, yo, Nebunedzar, rey de Babionia, proclamo que Harmor ocupará mi puesto en el trono en cuanto él haya cortado el hilo de mi vida.
?
?
¿Te vale así o prefieres que se grabe en piedra.
¿Amo?
Es inútil, Kingu. Es destino de los reyes ser muerto por el que le sucederá... Ahora... ¡Marchaos todos!
Vamos, hermano. Libérame.
¡Qué Yavé, me perdone!

¡Esperai Falta lo esencial... Sería desigual acabar así.
¿A qué sigues jugando, demonio? ¿De qué hablas?
Aquel júbilo que consumía mi alma mientras te abría la cabeza...
Lo recuerdo como si fuera hoy...
Era el odio, hermano. ¡El odio!
Yo, Caín, te lo regalo...
¡Anatu! ¡Noooo!
¡A compartir!
?
57

¡LA VOZ! ¿LA OYES, HERMANO?
HA VUELTO... ¿OYES?
¡OYES, POR FIN?
58

Una ancestral oración estaba subiendo entonces del corazón de Hamor hasta sus labios...
la de los sacrificios ofrecidos a Yavé Todopoderoso.
Tu naturaleza se revela al fin, Abel...
Hamor tenía la sensación de que Nebunedzar...
o Caín...
como se llamara...
le había arrancado una parte de su alma.
Y yo, te mato, por segunda vez.
59

EL GRAN REY NEBUNEDZAR, EL AZOTE DE DIOS, YA NO EXISTÍA.

EL REINO DEL REY HAMOR COMENZABA.

Los antiguos pretenden que Caín aún vive entre nosotros.

Se equivocan.

Es Abel...

Quien, en los siglos venideros, se elevará de sus cenizas...
Para implorar al cielo que le libere.

Pero la única respuesta que oirá será la misma...
Siempre la misma.

Una risa.

Una risa sin principio...
Ni fin.
Woh woha ha !

Woha ha !
Woha ha !
Ha ha ha !
La risa de Dios.
S. Le Tendre
A. Sorel.
2014 - 2015
62
Fin.

R.A.P
club
Comics for
Gentlemen